

El carbonero

El carbonero va por las esquinas,
va pregonando carbón de encina.
Carbón de encina, cisco de roble,
la confianza no está en los hombres.
No está en los hombres, ni en las mujeres,
ni está en el tronco de los laureles.
No está en el tronco, ni está en la rama,
está en el pecho de una serrana.
Una serrana descolorida, me robó el alma, también la vida.
También la vida y el corazón,
una serrana me lo robó.